

TURISMO Y ORGANIZACIÓN COMUNITARIA EN EL SANTUARIO DE LA MARIPOSA MONARCA, PIEDRA HERRADA

Avance de investigación en curso

GT 15- Medio Ambiente, sociedad y desarrollo sustentable

L. Zizumbo-Villarreal¹, G. Cruz-Jiménez² E.Cruz-Coria³

¹Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Turismo y Gastronomía, correo electrónico: lzizumbov@uaemex.mx., ²Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Turismo y Gastronomía, correo electrónico:gracicj@hotmail.com,

³Universidad de Quintana Roo, correo electrónico: ecoria84@hotmail.com^y

Resumen

San Mateo Amomoloa es una comunidad ubicada en el municipio de Temascaltepec, Estado de México, durante los meses de octubre a febrero llega la mariposa monarca a hibernar. La participación de agentes externos en la creación de la reserva y en el financiamiento de la infraestructura turística ha limitado la participación de la comunidad en la toma de decisiones sobre el aprovechamiento de este recurso natural; no obstante, las formas de organización desde la economía social y del trabajo están permitiendo que los pobladores se integren al ofrecimiento de servicios turísticos en el área natural, propiciando con ello que una parte de la población mejore sus condiciones de vida.

Palabras clave: Turismo, desarrollo local, economía del trabajo.

I. Introducción.

Durante los últimos años, los ajustes económicos, políticos y administrativos tanto en el sector público como en el privado se han hecho bajo el supuesto de que al permitir a un país la inclusión en la economía global, se dará por consecuencia una mejora en las condiciones de vida de la mayoría de la población. Sin embargo, este supuesto no ha sido cumplido del todo, los gobiernos han perdido la capacidad para generar empleos como cuando la economía giraba en torno a la posibilidad del Estado de ser empleador. La iniciativa privada está más preocupada por llevar a buen término su proceso de reconversión y de reingeniería en lugar de dar paso a la creación de más empleos (Flores, 2000).

Lo expresado puede observarse claramente en el campo, donde muchas comunidades ya no reciben los apoyos que en años anteriores tenían del Estado; la pobreza se ha incrementado, para sobrevivir la mayoría de quienes viven en las zonas rurales combinan la agricultura con la migración y el trabajo asalariado. Este es el caso de muchos pueblos pertenecientes a los estados centrales de la República Mexicana, ubicados cerca de la ciudad de México (Rubio, 1995).

Debido a ello, los campesinos buscan nuevas alternativas de desarrollo económico para sus comunidades, porque de no ser así se diagnostica que se reducirá a la mitad el número de habitantes y que la pobreza prevalecerá en las zonas rurales.

Si bien la agricultura campesina queda marginada, no deja por tanto de desempeñar un papel sumamente importante en la dinámica de acumulación. Se encierra cada vez más en sus funciones de proveedora de bienes-salario (necesidades básicas) y como reserva de mano de obra barata. Se trata de dos funciones esenciales que las comunidades rurales asumen con dificultades crecientes desde principios de los años sesentas (Fox, 1996).

La intervención del Estado no deja de ser discriminatoria, ya que tiende invariablemente a canalizar sus recursos hacia los sectores sociales y las regiones cuyo potencial de desarrollo se juzga elevado: campesinos acomodados, regiones más fértiles o mejor comunicadas (Rubio, 1995). Por lo tanto, las regiones y localidades olvidadas principalmente son étnicas con fuerte arraigo a su cultura, lo que en gran medida juega un papel fundamental en sus demandas y en sus objetivos de lucha. Los tipos de demandas u objetos de lucha que podemos observar en el ámbito rural (Otero 2004) y en particular en las comunidades indígenas están relacionadas con cuestiones identitarias (Esteva, 1980).

Sin embargo, Otero (2004) señala que la existencia y la reproducción de la identidad indígena dependen en gran medida del acceso a la tierra, las demandas tienen una base en la clase económica del campesinado. Esto es, que los intereses económicos no se forman exclusivamente a partir de la experiencia en las relaciones de producción sino también en las de reproducción, las cuales incluyen las relaciones en la unidad doméstica, las de parentesco y las comunitarias. Es en la forma en que se ensambla este conjunto de relaciones materiales y simbólicas: el impacto en la formación de identidades colectivas y las formas de economía del trabajo que se implementen.

II. El turismo una nueva perspectiva del desarrollo rural

Las nuevas perspectivas del desarrollo rural se sustentan en el cambio de visión y percepción que tienen las comunidades rurales de sí mismas como sociedades productoras que se encuentran bajo la tutela de los programas productivos de la economía nacional que se transforman en espacios geográficos con potencial cultural, resultado de la cohesión social que forma parte de su organización. Lo anterior, las sitúa en la posibilidad de desarrollar nuevas actividades productivas que no necesariamente estén ligadas a la agricultura sino enfocadas a los servicios, aprovechando la infraestructura y las comunicaciones para atraer a la población urbana (García, 1996).

El turismo se presenta como una alternativa de desarrollo que ayuda a contrarrestar los efectos negativos del proceso de globalización y modernización, al respecto la Organización Mundial del Turismo (OMT, 2003) enfatiza el papel de los Estados Nación y de las organizaciones internacionales como promotores de la actividad turística en zonas marginadas con la intención de aminorar las condiciones de pobreza, un ejemplo de ello es el Fondo Monetario Internacional y Agencias Internacionales de Financiamiento que estimulan proyectos turísticos capacitando a la población de las comunidades rurales para el ofrecimiento de servicios turísticos o, en el mejor de los casos, otorgándoles los instrumentos necesarios para el impulso de emprendimientos turísticos comunitarios.

El turismo que se genera en las localidades tiene que ver con la capacidad que tienen éstas de ofrecer sus recursos naturales y culturales y responder a las expectativas de los turistas. Así, el turismo se realiza a través de la conversión de sus recursos en productos turísticos, de la creación de atracciones y servicios y de su promoción y comercialización.

La incursión de las comunidades campesinas en la actividad turística no presenta características uniformes, sino que comprende diferentes formas de participación y de ofrecimiento de servicios turísticos que varía por la cantidad y calidad de recursos que poseen, por producir en mayor o menor grado para el mercado, por el grado de eficiencia y tecnificación alcanzado y por su nivel de organización. A pesar de que las comunidades campesinas incursionan en la actividad turística, éstas desempeñan simultáneamente un conjunto complejo de funciones productivas que, en muchas ocasiones, se encuentran articuladas por la estructura campesina autónoma. En las comunidades campesinas prevalece una forma de producción cuya relación central gira en torno al trabajo familiar; tal y como sucedía históricamente en las comunidades primitivas, donde el régimen de producción no clasista permitía que todos sus miembros fueran trabajadores directos, y donde el concepto mismo de la familia se volvía impreciso en su delimitación ya que, generalmente, se extendía para abarcar a toda la comunidad. La autonomía de los productores estaba restringida por las reglamentaciones de acceso a la

tierra, uso de la misma y las formas de asignación y organización del trabajo (Wolf,1975; Warman,1984; Appendini,1985; Díaz, 1989).

El turismo es parte de la nueva ruralidad y envuelve diversos procesos de ajuste al nuevo modelo de desarrollo, entre los que destaca la reforma macroeconómica, la reforma enfocada a la libre entrada del mercado y las reformas institucionales. El objetivo se ha centrado en privilegiar al mercado lo que propicia la revisión del papel del Estado en las dinámicas económicas, en la inversión, en el empleo, en la producción de bienes y en la prestación de servicios. El ajuste a nuevas reglas ha generado confusión y debates sobre las nuevas responsabilidades del Estado con relación al campo (García, 1996).

A la par, en el medio rural han disminuido considerablemente los niveles de bienestar. Los niveles de pobreza y exclusión que actualmente padece la mayoría de la población son verdaderamente alarmantes. Los procesos modernizadores han afectado fuertemente la sobrevivencia y el desarrollo de los grupos sociales rurales, esta situación la ha venido enfrentando desde diferentes perspectivas. La más común, representada por los que no contaron con los apoyos crediticios y técnicos de antaño, que vendieron sus tierras a empresas privadas, integrándose a las filas de los nuevos pobres rurales, o bien a las corrientes migratorias hacia las grandes ciudades de México y los Estados Unidos (Calva, 1995).

Debido a la falta de perspectivas en la agricultura, las unidades domésticas se organizan con la finalidad de incorporarse a nuevas actividades económicas para hacerle frente a la crisis. De acuerdo con Coraggio(1997), las unidades domésticas son células básicas capaces de organizar las actividades productivas de manera autónoma, porque las cualidades innatas de la familia posibilitan hacerle frente a las condiciones de adversidad por las que atraviesa. Muchas comunidades rurales sufrieron la destrucción radical de su organización campesina tras la llegada del mercado capitalista; todos los patrones organizativos resintieron los efectos de los cambios inducidos desde el exterior y dieron lugar a múltiples adecuaciones en el interior, preponderantemente al mercado; muchas actividades artesanales desaparecieron prácticamente y han sido substituidas por los artículos industriales, la mano de obra familiar se integró a nuevas alternativas de empleo en el sector capitalista y la tecnología se integró de conocimientos y elementos materiales obtenibles en el mercado y destinados a necesidades ajenas a la tradicional organización campesina.

Sin embargo, otras comunidades han respondido a la necesidad inscrita en su lógica de organización productiva, han reconstituido sus formas de organización ancestrales de vida con éxito, en condiciones por demás adversas, buscando nuevas alternativas económicas a partir de sus recursos naturales, incorporándolos al turismo y con ello cubriendo sus necesidades alimenticias, intercambiando y ofreciendo varios productos, al mismo tiempo que obtienen una mayor ocupación para la fuerza de trabajo de la comunidad.

III. Turismo y organización comunitaria en el Santuario de la Mariposa Monarca.

El Santuario de la Mariposa Monarca se ubica en la comunidad de San Mateo Almomoloa, es una comunidad indígena náhuatl ubicada en el municipio de Temascaltepec, Estado de México. Actualmente se encuentra dividida en cuatro barrios: La Comunidad, Mesa Grande, El Potrero y Santa Ana. Este poblado fue despojado de una porción de su territorio para la conformación de La Hacienda de la Gavia que, posteriormente, con la reforma agraria fueron restituidas ya que San Mateo, La Comunidad y Mesa Grande solicitaron tierras con la intención de destinarlas a la producción agrícola; sin embargo, gran parte de las tierras concedidas como ejido fueron bosque, limitando de esta manera cualquier posibilidad de dedicarse a la agricultura o a la ganadería.

Una característica común de esta comunidad es la posesión de tierras que son bajas en productividad y fertilidad, por lo que durante muchos años ha estado en condiciones difíciles de sobrevivencia, agravada por la falta de capacitación y capital así como por la marginación y exclusión de las políticas económicas que no la han integrado al desarrollo. Recientemente las nuevas perspectivas de desarrollo

-que por cierto ya no se sustentan en la política agraria y que incorporan elementos de territorialidad- están permitiendo que esta comunidad impulse su propio desarrollo basado en el ofrecimiento de sus recursos naturales y culturales con los que cuenta, abriendo una alternativa de inserción al nuevo modelo productivo que demanda el mercado turístico local así como también constituye una alternativa de desarrollo que permita a los ejidatarios y comuneros mejorar sus condiciones económicas. De esta forma, el turismo se incorpora a la política de desarrollo reconociendo a los desplazamientos recreativos y turísticos como un fenómeno importante que presenta diferentes modalidades. Sin embargo, a pesar de este reconocimiento los apoyos gubernamentales son mínimos y las condiciones de la comunidad limitada.

San Mateo Amomoloa cuenta con un importante recurso natural que actualmente también es un gran atractivo turístico: el bosque en el cual durante los meses de octubre a febrero llega la mariposa monarca a hibernar. Su ubicación estratégica (pasa la carretera Toluca-Valle de Bravo) permitió que durante la época de hibernación de la mariposa los transeúntes visitarán el lugar, lo que estimuló a los pobladores con derechos agrarios a incursionar en la prestación de servicios turísticos de manera informal, transformando el lugar en un atractivo turístico, lo que propició la creación un área de conservación por parte de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP). La incursión del turismo en la vida de los pobladores, les ha permitido organizarse para utilizar sus terrenos ejidales. Si bien desde hace dos décadas un grupo de ejidatarios comenzó a ofertar recorridos a las zonas de hibernación de forma espontánea e informal, en la actualidad cuentan con su propia estructura organizativa y el respaldo de múltiples agentes externos que han impulsado su consolidación, mediante la canalización de recursos para la capacitación, construcción de infraestructura y equipamiento turístico (Pérez, Zizumbo, Romero, Cruz y Madrigal, 2012).

Ahora, encontramos que el ejido Piedra Herrada (PH) perteneciente al poblado de Amomoloa ha conformado una organización local sustentada en la dinámica de la institucionalidad agraria, personificada por la Asamblea General de Ejidatarios y el denominado “Comité de la Mariposa Monarca”, conformado por 60 ejidatarios quienes actualmente se benefician del recurso durante la época de turismo y son quienes establecen las condiciones de acceso y restricción para la prestación de servicios turístico (Pérez *et al.*, 2012)

Este proyecto de desarrollo local estructurado a partir de la economía del trabajo, se desprenden del aprovechamiento de las características naturales de la comunidad y de la tenencia de la tierra, de tal manera que basada en sus potencialidades ha implementado servicios que complementan el turismo no convencional para establecerlo como una alternativa de desarrollo comunitario.

El proyecto implementado primero por los ejidatarios permitía la libertad del manejo de su recurso natural y la participación democrática de la población. Sin embargo, con el posterior apoyo de agentes externos como el gobierno estatal y federal, la situación ha cambiado debido a dos situaciones: por un lado, no todos tienen derecho a participar en el proyecto turístico y, por el otro, la intervención y control por parte de los agentes externos han limitado la toma de decisiones y el manejo del recurso por parte de los ejidatarios.

A pesar de las políticas de desarrollo que se han impulsado en la comunidad, ésta no ha logrado el propósito de mejorar las condiciones de vida de la población a través del turismo ya que sólo el 23% de la población se ve beneficiada, además que es un periodo muy corto de octubre a marzo en que se incorporan al trabajo turístico siendo pocos los ingresos que reciben.

El proyecto turístico de Piedra Herrada no ha resuelto la situación de pobreza ya que muchos campesinos carecen de oportunidades para participar directamente en este proyecto además de que el tiempo en que se manifiesta la actividad es bastante limitado (4 meses), por lo que garantizar el bienestar de la mayor parte de las familias resulta complejo. Aunado a lo anterior, la tierra para el cultivo no es suficiente para garantizar su propia subsistencia, por lo que son empujados a buscar fuera

de su territorio alternativas de sobrevivencia, ya sea como jornaleros o emigrando a las grandes ciudades o a Estados Unidos de Norteamérica para satisfacer sus propias necesidades.

La economía en la que se insertan los pobladores tiene que ver con la forma en que se organizan en la producción y reproducción de los bienes materiales y servicios que hacen la vida posible. La economía del lugar se mantiene por las relaciones sociales concretas e históricas que se han establecido a lo largo del tiempo. La organización económica en torno al turismo ha estado sustentada por las relaciones de producción mercantiles que han establecido los lugareños con los visitantes, ofreciendo sus recursos naturales, y su trabajo para satisfacer sus necesidades inmediatas de diversión. Esta forma de organización económica ha logrado subsistir mediante iniciativas individuales y colectivas ante un medio tan adverso. Lo interesante es ver como se dan estas relaciones entre los individuos, lo que constituye las formas económicas que se establecen, concebidas como un intercambio de valores sociales o como atributos de intercambio.

La organización del trabajo en esta comunidad se encuentra centrada en los recursos naturales y la tierra con la que se cuenta. Las actividades económicas que se realizan se destinan a la satisfacción de las necesidades materiales de la población participante y de los visitantes. Su contexto natural proporciona de antemano un ambiente en el cual se puede subsistir, como la tierra para cultivar el bosque.

El turismo ha venido a diversificar las actividades para la subsistencia, sobre todo cuando se piensa que los recursos agrícolas se han agotado o que no dan suficiente para vivir. En la comunidad de Amomoloa esta actividad ha fortalecido un conjunto de relaciones y fenómenos sociales como parte del contacto de personas que con motivos de recreación, descanso, cultura y otros visitan este lugar. Es evidente que el turismo en esta localidad ha estimulado la economía local, permitiendo la incorporación de gran parte de la población a través de la creación de empleos temporales; sin embargo, aún no es suficiente para cubrir las necesidades básicas de la población que participa, mucho menos de los que no están involucrados que aunque se interesan en participar no tiene posibilidades porque ya se encuentra saturado el ofrecimiento de servicios turísticos por los 60 ejidatarios y sus familiares que participan.

La tierra es la parte sustancial de la comunidad, representa el arsenal que proporciona el medio como el material de trabajo pero también es la sede o base de la identidad comunitaria. Cada individuo se comporta como propietario o poseedor sólo en tanto miembro de esta comunidad. Este tipo de propiedad comunitaria puede a su vez aparecer de dos maneras: por un lado, las pequeñas propiedades independientemente una de la otra y en ellas el individuo trabaja solo o con su familia en la parcela que le ha sido asignada y, por otro, las áreas colectivas en las cuales se amplían las actividades económicas de las comunidades con carácter colectivo del trabajo.

La organización del trabajo en la comunidad está regulada por varias instituciones formales e informales, como son las organizaciones de ejidatarios y comuneros, el Comité de la Mariposa Monarca así como las unidades domésticas y de las redes sociales que tienen establecida.

Para poder sobrevivir, la comunidad ha impulsado a través de la economía del trabajo acciones que tienen que ver con el trabajo de producción de autoconsumo a través del cultivo de sus parcelas y de la cría de animales de corral que les permiten apoyar su economía, además de incorporar algún miembro de la familia al trabajo mercantil ya sea dentro o fuera de la comunidad para obtener ingresos que ayuden a los gastos de la familia, en conjunto con una nueva forma de hacerle frente a la pobreza, surgida a partir de los años sesenta, cuando las comunidades incorporaron nuevas formas de trabajo a partir de la utilización colectiva de sus recursos, como una forma de trabajo de reproducción solidaria para el consumo de la comunidad, la cual está vinculada con la prestación de servicios turísticos.

IV. Conclusiones

El turismo rural en México forma parte de la política económica a través de la cual se busca generar las condiciones para ampliar los mercados, lo que principalmente aprovechan las grandes empresas transnacionales turísticas. También forma parte de la política social a través de la cual se pretende incorporar al desarrollo, considerando las condiciones naturales y culturales con las que cuentan las poblaciones. Pero también encontramos el turismo rural, que ha surgido desde las propias comunidades y cuyo objetivo central no es el desarrollo del mercado, sino el mejoramiento de la calidad de vida. La implementación de formas de organización desde la economía del trabajo en las comunidades en torno al turismo rural comunitario les ha permitido la integración de sus miembros a los beneficios que la actividad genera una mejor distribución del capital en la comunidad, la mejora de su calidad de vida, la búsqueda de sustentabilidad en el manejo de sus recursos naturales así como el fortalecimiento de sus instituciones internas. A pesar de las dificultades que presentan las comunidades rurales para su incorporación al modelo de desarrollo, éstas han sido capaces desde su propio aislamiento de integrar sus espacios naturales y culturales a nuevas propuestas productivas como el turismo rural, en los cuales aparecen nuevos agentes, mercados y políticas públicas internas de intervención tanto en lo local como en lo regional y nacional. En este sentido, han promovido una economía social la cual ha dado sustento al turismo rural comunitario.

Bibliografía

Appendini, K. (1985). *El campesinado en México. Dos perspectivas de análisis*. México: El Colegio de México.

Arocena, J. (2001). Globalización, integración y desarrollo local. En A.Vázquez & O.Madoery (Comps.). *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local* (pp. 288). Buenos Aires, Argentina: Homo Sapiens Ediciones.

Brower, L. (1999). *Para comprender la migración de la mariposa monarca (1857 – 1995)*. México, D.F: Instituto Nacional de Ecología, México.

Calva, J. L. (1995). Costos sociales de la reforma neoliberal del Estado y principio de una estrategia alternativa en México. En C. Vilas (Coord.). *Estado y políticas sociales después del ajuste. Debate y alternativas*. México: Nueva Sociedad/ UNAM.

CEC (Comisión para la Cooperación Ambiental) (2008). *Plan de América del Norte para la conservación de la Mariposa Monarca*. Recuperado el 24 de agosto de 2009, del sitio Web: http://www.cec.org/Storage/62/5433_Monarca_es.pdf.

CONANP (Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas) (2010). *Monitoreo de las colonias de hibernación de la mariposa monarca (Danausplexippus) en la Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca*. Recuperado el 23 de abril de 2009, del sitio de la Dirección de Evaluación y Seguimiento: <http://www.conanp.gob.mx/acciones/fichas/mariposa/info?info>

CONANP (Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas) (2008). *Con, por y para la gente. Logros 2008*. Recuperado el 13 de abril de 2009, del sitio de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas: <http://www.conanp.gob.mx/contenido/pdf/Logros2008%20interiores.pdf>

CONANP (Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas) (2001). *Programa de Manejo de la Reserva de la Biosfera de la Mariposa Monarca*. Recuperado el 20 de junio de 2010, del sitio de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas: http://www.conanp.gob.mx/que_hacemos/pdf/programas_manejo/monarca.pdf

Coraggio, J. L. (1997). La agenda del desarrollo local. En Cuadernos de postgrado, serie cursos y conferencias. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.

Coraggio, J. L. (2005). Desarrollo regional, espacio local y economía social. En *Las regiones del Siglo XXI*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Entre la globalización y la democracia local”. Instituto Mora, México, D.F.

Esteva, G. (1980). *La batalla del México rural*. México: Siglo XXI Editores.

Flores, V. (2000). *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fox, J. (1996). Cambio político en la nueva economía de México. En J. Horcasitas, M. Cook & K. Middlebrook (Eds.). *Las dimensiones políticas de la reestructuración económica*. México: Cal y Arena, UNAM.

García, B. (1996). *La sociedad rural ante el siglo XXI*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Hernández, E. (2008). *La problemática forestal en Temascaltepec y Donato Guerra, Estado de México*. Tesis de maestría no publicada, División de Ciencias Forestales, Universidad Autónoma Chapingo, Texcoco, Estado de México.

Martínez, P., Calderón, J. & Campos, H. (2009). Santuarios del Agua (SA) como política ambiental en el Estado De México, Hacia una protección de los recursos hídricos, Caso de estudio: Área Natural Protegida Parque Estatal (SA) “Presa Corral De Piedra”. *Quivera*, 11, 22-35.

Puente, D., Pérez, C. & Solís, C. (2011). Capacidad de carga en senderos turísticos del Centro de Cultura para la Conservación Piedra Herrada, México. *Quivera*, 13(2), 93-114.

Organización Mundial del Turismo (OMT) (2003) *Turismo y Atenuación de la Pobreza*. España: OMT.

Otero, G. (2004). *¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural*. México: Miguel A. Porrúa, UNAM/Simón Fraser University.

Pérez, C., Zizumbo, L., Romero, T., Cruz, G. & Madrigal, D. (2011). El turismo como intervención e implicaciones para las comunidades rurales. *Gestión Turística*, 16, 229-264.

Rubio, B. (1995), “Agricultura mundial, estructura productiva y nueva vía de desarrollo rural de América Latina (1970-1993). En *Globalización, deterioro ambiental y regionalización social en el campo*. México: Juan Pablos Editores-UNAM.

Velázquez, P. (2006). Diagnóstico y propuesta de zonificación ecoturística en el Paraje Piedra Herrada, Estado de México. *El Periplo Sustentable*, 11.

Warman, A. (1984). *Ensayos sobre el campesinado mexicano*. México: Nueva Imagen..

Wolf, E. (1975). *Los campesinos*. Barcelona: Editorial Labor.

Zizumbo, L., Pérez, C. (2006). El capital social para el desarrollo de las comunidades rurales. El caso de San Pedro Atlapulco, Estado de México. En E. Moreno y T. Romero (Eds.). *A media legua. Repensando el desarrollo rural*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Zizumbo, V. (2008). *El turismo en comunidades rurales. Práctica social y estrategia económica*. Tesis doctoral publicada, Universidad Nacional Autónoma de México / Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México D.F.